

ACUMULACIÓN INSENSATA

31 de Julio de 2016

Evangelio según LUCAS 12, 13-21

Uno de la multitud le pidió:

-Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

Le contestó Jesús:

-Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?

Entonces les dijo:

-Mirad: guardaos de toda codicia, que, aunque uno ande sobrado, la vida no depende de los bienes.

Y les propuso una parábola:

-Las tierras de un hombre rico dieron una gran cosecha.

Él se puso a echar cálculos:

-¿Qué hago? No tengo donde almacenarla.

Entonces se dijo:

-Voy a hacer lo siguiente: Derribaré mis graneros, construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo mi grano y mis provisiones. Luego podré decirme: «Amigo, tienes muchas provisiones en reserva para muchos años: descansa, come, bebe y date a la buena vida».

Pero Dios le dijo:

-Insensato, esta misma noche te van a reclamar la vida. Lo que tienes preparado, ¿para quién va a ser?

Eso le pasa al que amontona riquezas para sí y no es rico para con Dios.

Ж ≈ Ж

Alguien ha dicho que «todos somos espontáneamente capitalistas». Lo cierto es que la sed de poseer sin límites no es exclusiva de una época ni de un sistema social, sino que descansa en el mismo ser humano, cualquiera que sea el sector social al que pertenezca.

Lo estamos viendo todos los días. El móvil que guía a la empresa capitalista es crear la mayor diferencia posible entre el precio de venta del producto y el coste de producción. Pero es que este móvil guía la conducta de casi toda la sociedad. El máximo beneficio posible es algo aceptado por la mayoría como principio

indiscutible que orienta su comportamiento práctico en la vida diaria.

Por otra parte, el capitalismo, lejos de promover la solidaridad, favorece la dominación

Y, SIN EMBARGO...

LOS CRISTIANOS SOMOS
(O DEBERÍAMOS SER)
GENTE QUE VIVE DE OTRA MANERA,
QUE PONE EN PRIMER LUGAR
LAS RELACIONES PERSONALES SINCERAS,
EL CARÍÑO,
EL GUSTO POR LA SOBRIEDAD,
EL DISFRUTE DE LA SENCILLEZ,
DE LA BELLEZA GRATUITA,
DE LA NATURALEZA,
DE LA VIDA EN SÍ MISMA.



de unos sobre otros y tiende a crear y re-forzar la desigualdad. Pero este mismo espíritu lo podemos observar en muchos trabajadores: basta verlos gritar sus propias reivindicaciones, ahondando cada vez más el abismo que los separa de sus compañeros en paro.

La defensa egoísta del propio bienestar, el consumo indiscriminado y sin límites, el olvido sistemático de los más afectados por la crisis, son signos de una posición capitalista», por muchas pre-tensiones de «socialismo» que puedan salir de nuestros labios.

«El hombre occidental se ha hecho materialista hasta en su pensamiento, en una sobrevaloración enfermiza del dinero y la propiedad, del poder y la riqueza» (Ph. Bosmans). La ambición y la obsesión del bienestar son drogas aprobadas socialmente.

Es nuestro gran error. Lo ha gritado Jesús de manera rotunda. Es una necedad vivir teniendo como único horizonte «unos graneros donde poder seguir almacenando cosechas». Es signo de nuestra pobreza interior. Aunque no nos lo creamos, el dinero nos está empobreciendo. Vivir acumulando puede ser el fin de todo goce humano, la ruina de todo verdadero amor.

TANTO AMAS TANTO VALES

Fincas, casas y joyas;
chalets, coches y veleros;
cuentas bancarias rebosantes
¡tanto tienes!
¿tanto vales?

Una hora con un anciano
en la residencia;
un paseo con un discapacitado,
por el parque.
Una conversación, sin reloj,
con quien te busca...
¡tanto amas!
¡tanto vales!



DEL TENER AL SER: NECESITAMOS UNA NUEVA ECONOMÍA

Se atribuye a Einstein la frase *"no podemos resolver problemas pensando de la misma manera que cuando los creamos"* una idea muy pertinente en la necesaria reflexión sobre la crisis de la economía y sus posibles soluciones.

En este sentido, es necesario cuestionar el sistema desde su interior, desde los valores y las conclusiones que generalmente son percibidos como certezas. No es la economía la que hace al ser humano sino el ser humano el que hace la economía.

El sistema capitalista se caracteriza por monetizar la economía y a la sociedad, lo que ha dado lugar a considerar que posee valor económico solo aquello que tiene precio en dinero. El resto de actividades económicas, como por ejemplo los cuidados, no cuentan ni se consideran trabajo; solo el empleo remunerado consta como si lo fuera. Tampoco son tomados en consideración los bienes comunes, como el aire. Y se desestiman alternativas de complementariedad, como los trueques.

Muchos aspectos de la vida considerados valiosos como el arte o la salud, tienen consideración económica únicamente cuando se paga por ellos, no por su mero disfrute. De aquí que se alteren las prioridades del sistema y se priorice el valor monetario que se les asigna, no su disfrute generalizado.